

ISBN 978-950-33-1651-1

Edición de

GUSTAVO BLÁZQUEZ
MARÍA CECILIA DÍAZ
FABIOLA HEREDIA
AGUSTÍN LIARTE TILOCA
MARÍA GABRIELA LUGONES
MARÍA LUCÍA TAMAGNINI

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Edición de

Gustavo Blázquez
María Cecilia Díaz
Fabiola Heredia
Agustín Liarte Tiloca
María Gabriela Lugones
María Lucía Tamagnini



Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC, 1986-1994 / Gustavo Blazquez ... [et al.] ; editado por Gustavo Blazquez ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1651-1

1. Antropología. 2. Mujeres. I. Blazquez, Gustavo, ed.

CDD 305.43

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



“Vivir la antropología intensamente” *Semblanza de Mabel Lucila Villarreal*

María José Galarza*

Si recordamos a quienes formaron parte de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* de la Escuela de Psicología, no podemos dejar de hablar de Lucila Villarreal. Psicóloga y antropóloga, dedicada tanto a la docencia como al consultorio, con un rico camino por la investigación en la década de los ochenta.¹

Nacida en la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Lucila lleva una formación secundaria bilingüe en un colegio inglés, cerca del mar y la familia. Abandona aquella localidad para emprender sus estudios universitarios, y se encamina a la Universidad Nacional de La Plata con el objetivo de titularse como Psicóloga Clínica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Su primer acercamiento a la docencia fue en esta universidad. Allí se desempeña como ayudante titulada en Psicología Profunda, una cátedra de esa misma carrera, ya con título en mano en 1973. Durante abril de ese año, asistió a un curso de “Actualización sobre homosexualidad” en el Hospital de Niños de La Plata, y también a la Conferencia Nacional de “Programación en Salud Mental” en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires.

Lucila consigue un trabajo como traductora en el Mundial de Fútbol de 1978, por los conocimientos de inglés avanzado que había adquirido en el colegio. Este sería el inicio de un viaje que duraría alrededor de una década. En Argentina, sede de “la copa”, conoce a un médico suizo quien le presenta la posibilidad de continuar su formación en Suiza. Allí también trabaja unos meses, aunque en esta oportunidad, en torno a la salud mental en un hospital público. Posteriormente se dedicaría a recorrer el continente europeo.

En un pueblo del interior de Francia, durante la época de la vendimia, se encuentra con quien será su compañero de viaje, y no solo como

¹ La entrevista fue realizada por María Lucía Tamagnini a Eduardo “Boyo” Quintana el día 15 de mayo del 2019 en el “bar del shopping” de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
mario_g@live.com.ar

mochileros. Desde entonces, Eduardo “Boyo” Quintana fue su compañero de vida, incluso en su incursión en la Antropología. Las memorias que Boyo compartió con nosotros generosamente durante una entrevista permitieron conocer a una antropóloga y psicóloga ávida por comprender el mundo en el que vivía, que no se conformaba con verdades establecidas, siempre dispuesta a explorar lo imprevisible y a dejarse vulnerar por nuevas sorpresas. Como afirma la antropóloga brasileña Mariza Peirano en su texto *Etnografia não é método* publicado en 2014, es en el ejercicio de extrañamiento ante eventos vividos u observados que nos tornamos agentes en la etnografía, como investigadores y como nativos/etnógrafos. Este modo de comprender la pesquisa antropológica resuena en cada uno de los fragmentos de la trayectoria de Lucila engarzados en esta semblanza.

Luego de casi dos años de un viaje por Europa que, según recordaba Boyo, nada tenía que ver con la Antropología, el Arte ni la Psicología, “éramos mochileros directamente”, retornaron a la Argentina. Los militares ocupaban la Casa Rosada, y ellos no se lo bancaron “ni un día”. En el horizonte de sus posibilidades aparece la opción de llevar anclas y zarpar para Florianópolis, al sur del Brasil, iniciando los ochenta, decisión en la que inciden familiares de Quintana, que se encontraban por esas latitudes trabajando como profesores en la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).

Por un período de cuatro años, y gracias a una beca del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPQ), Lucila pudo formarse en la Maestría en Antropología en la UFSC. Boyo, por su parte, se matriculó en una Licenciatura en Artes en la Universidad para el Desenvolvimiento de Santa Catarina. Habituarase al nuevo idioma y, a la vez, llevar a cabo el proceso de estudio de una carrera, implicaba incorporar un nuevo ritmo. “Nosotros llegamos los dos a Brasil, sin hablar portugués, nada. Y de pronto nos metimos a la universidad y había que aprender, travestirse de nuevo. Entonces te exigía mucho entrar en ese ritmo”, comentaba Boyo en la entrevista. Aun así, Brasil les recibió muy bien, y allí cultivaron amistades entrañables con compañeros y compañeras de estudio. En materia económica, la beca de maestría de Lucila y alguna que otra venta de artesanías permitían que se dedicaran solo al estudio y a “vivir intensamente” aquellos años de estudiantes universitarios, como recordaba Boyo.

En Florianópolis, Lucila indagó en el vínculo entre salud mental y Antropología, específicamente el cruce entre la “medicina tradicional” y los “ritos populares”, como el umbanda o el candomblé, al entender o tratar la esquizofrenia y otras enfermedades mentales. En el “morro” en el que vivían había un “terreiro” umbanda. Todos los martes y sábados los tambores (les) llamaban desde el “morro” para participar en el rito. Al principio, comenzaron a asistir a “una tribunita donde están los familiares, los amigos que quieren ver el rito”; con el paso del tiempo, ambos trabarían una intensa relación de amistad y trabajo con Pedro Pablo, vecino y “pai de santo” que guiaba aquel “terreiro”. Recordaba Boyo: “Lucila trabajó mucho con ellos”. Esta experiencia le permitió problematizar cómo se vivía la “enfermedad” de manera colectiva, más allá de lo “normal” y “anormal”, sino en clave psicosocial. Tras haber conversado con el profesor de uno de los cursos de la maestría, Lucila comenzó a explorar el contraste con el hospital psiquiátrico donde también realizaba observación participante. El trato de religiones populares de raíces afro, como el candomblé y umbanda, hacia las “enfermedades mentales” y la lente de la antipsiquiatría se cruzaban en un punto, a saber: el psicoanalista argentino Alfredo Moffatt. Según Boyo, en Moffatt –a quien conocieron en un seminario que dictó en Florianópolis– Lucila se encontró con “una referencia” para investigar comparativamente el abordaje de la “locura” en la cultura popular, en particular en las ya mencionadas religiones, y en la medicina tradicional y su sistema clasificatorio de “enfermedades mentales”.

Como parte de su trabajo de campo, acompañó a Moffatt y a Pedro Pablo en experiencias rituales en hospitales psiquiátricos de Florianópolis. Boyo contó con detalle cómo había llamado la atención de Lucila el modo en que Pedro Pablo hablaba con los enfermos en el ámbito hospitalario y cómo encaraba, desde la religión umbanda, las “enfermedades” como “posesiones de espíritus” que se encarnaban en el cuerpo de algunos “pacientes”.

Durante la conversación con Boyo, el sonido de los tambores del “terreiro” nos condujo a la pasión de Lucila por la música: “le gustaba mucho la música, ella cantaba muy bien, tocaba muy bien la guitarra y todo lo que era ritmo y música para ella era algo que la atraía [...] sin saber bien de qué se trataba”. Escuchar los tambores, despertaba curiosidad por ser parte de eso que acontecía. Empezaron a acercarse asiduamente a estos encuentros, a los que eran bienvenidos: “Teníamos un contacto muy fuerte con

lo que ella hacía, con la antropología. Compartíamos mucho. Ella le daba letra a lo que yo hacía”. Esta frase nos permite imaginar apasionadas conversaciones entre ambos, en las que las fronteras disciplinares entre Artes, Antropología y salud mental se fundían en experiencias concretas. Boyo contó emocionado que desde un primer momento se acercó a la Antropología con ella y a partir de ella. Junto a Lucila, se introdujo en un mundo de lecturas y nociones teóricas de autores como Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari; que hasta hoy trabaja en sus clases de Grabado en la Facultad de Artes de la UNC, como el concepto de rizoma, de Deleuze y Guattari, que Boyo aprendió de Lucila e incorporó en sus clases para caracterizar el arte contemporáneo. De nuevo, emergen como flashes los cruces entre Artes, Antropología y Psicología que parecieran constituir la trayectoria de Lucila junto a Boyo. El trabajo de campo de Lucila no culminó en una tesis, aunque sí escribió un artículo que circuló en el boletín de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Santa Catarina de 1983, llamado *Antropología aplicada y Psicología social*, y que fue escrito en el marco de uno de los cursos de la maestría.

La familia comenzaba a crecer. Con un hijo, sin trabajo y un nuevo embarazo, fue difícil para Lucila finalizar la maestría. A ello se sumaba que el profesor que la orientaba había retorna do a los Estados Unidos. “Brasil era como un lugar de paso hasta que se fueran los milicos”, recordaba Boyo, “lo teníamos así, estábamos como esperando que llegara la democracia y volvemos [...] Nunca nos planteamos vivir afuera”. Además, vislumbrar un futuro laboral en una universidad brasileña tenía limitaciones para un extranjero, más aún sin títulos de posgrado: “Era difícil el acceso al trabajo de cátedra en Brasil, las exigencias del doctorado pesaban”.

Con la democracia retornaron a Argentina con aires de nostalgia, aunque en medio de la efervescencia y la expectativa que albergaba la primavera alfonsinista. Boyo volvió a Córdoba y Lucila a Mar del Plata, pero “no se adaptó mucho al ritmo marplatense”. En ese entonces, no se enseñaba Antropología en las facultades y la carrera de licenciatura había sido desmantelada durante la dictadura. Lucila, que como dijo Boyo, “viene del mar”, se decidió a dejarlo para acercarse a las sierras cordobesas, donde tanto los vínculos afectivos como las oportunidades en la universidad se presentaban como una opción vital y laboral considerable. Se asentaron en el pueblo de Unquillo, ubicado a escasa media hora de la ciudad de Córdoba. Con el tiempo, abriría un consultorio particular, dedicándose

especialmente a la cuestión del aprendizaje y el trabajo con niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad.

En 1988, luego de una selección de antecedentes, se incorpora como ayudante de segunda interina de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, formando el primer equipo que se carga al hombro el objetivo de conformar un programa de estudios para una nueva cátedra de Antropología a mediados de los ochentas, tras la modificación del plan de estudios de la carrera de Psicología. Marta Giorgis era profesora titular, Marta Sagristani era profesora adjunta y Noemí Córdoba era jefa de trabajos prácticos. Entre los flujos de idas y vueltas de las integrantes, las nuevas, las que se retiraron y las que tomaban licencias, Lucila también estuvo como ayudante de primera, esporádicamente en algunas ocasiones, hasta concursar en 1989 el cargo de jefa de trabajos prácticos, en el que se desempeñó hasta su jubilación a inicios del año 2000. La universidad aparece reiteradamente como un espacio vital que excedía por amplio lo laboral. Era un lugar de intensa sociabilidad, especialmente en esos años ochenta que Boyo recordó como una explosión: “Había mucha euforia en esa época, justo después de los militares, esto explotaba de entusiasmo, era una época de mucha ebullición, de mucha discusión. Yo me acuerdo en la cátedra de Marta [Giorgis] y de Susana, de juntarse mucho a charlar, a conversar, de juntarse aparte de la facu”.

En la trayectoria de Lucila y Boyo, su regreso a la Argentina está estrechamente vinculado a la experiencia de inserción en aquel mundo universitario en ebullición: “La universidad era nuestro lugar, donde nos sentíamos más cómodos, era un poco como revivir lo que vivíamos allá [en Brasil], que habíamos estado en un ambiente universitario también los dos. Y para Lucila era fantástico, aparte no conocía Córdoba. Como ella venía de Mar del Plata, del mar. Vivió en Florianópolis, el mar... venirse a Córdoba era un cambio muy duro, de costumbres, de paisaje. Ella puso mucho en la cátedra, en la universidad, en el ambiente universitario”.

Las nuevas condiciones de vida entre el consultorio, la maternidad y la docencia la llevaron a dejar a un lado la investigación. “En esa época te dedicabas mucho a la cátedra. Aparte eran cátedras re numerosas ¿viste? Me acuerdo que estaba muy ocupada con eso, pero ella no siguió investigando más, no formó parte de ningún equipo, nada de eso [...] quedó como una experiencia que habíamos vivido en Brasil”. Vivencias que estaban

presentes en las clases y charlas del equipo de cátedra como un bagaje de experiencias que esperaban ser compartidas.

La formación de Lucila tenía mucho que aportar a una cátedra de Antropología en una Escuela de Psicología. En una época de ebullición, discusión, debate y participación, luego de prohibiciones y represiones, el equipo entendía como parte de la agenda juntarse a compartir. Lo entendía como una necesidad. Lucila llegó justo, ¿obra del azar? Buscaba una mirada distinta dentro de la facultad y la encontró en una cátedra donde estaban formulando una aproximación singular a temas como salud mental, Antropología y Psicología. Es así que fue parte de la formación y transmisión de una perspectiva antropológica para estudiantes de Psicología.

La siringomielia había comenzado a afectar su médula a mediados de la década de los noventa. De a poco, fue expandiéndose hasta afectar radicalmente su desplazamiento. Se produjeron cambios en su cotidiano y en el de su círculo de afectos. Lucila tomó licencias momentáneas, como respiros para abocarse a cuidar su salud en profundidad desde 1996. Recuerda Boyo que Lucila no dejaba que esto la detenga. Seguía asistiendo a clases, e incluso al consultorio, mientras realizaba sus tratamientos: “tenía mucha polenta siempre, ella trabajó hasta el final”. Hacia el final de la entrevista, recordó amorosamente cómo junto a sus dos hijos y su hija la ayudaban a trasladarse de un lugar a otro, “era livianita”, dijo, “así que la cargábamos, la subíamos, la bajábamos, ella iba y volvía de todos lados”.

En el 2000 se jubila por discapacidad de la cátedra a la que dedicó gran parte de su vida, *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamérica*. Esos últimos años decidió continuarlos sin abandonar el consultorio en Unquillo, ni a lxs chicxs, acompañada de familiares y otros afectos, demostrando el compromiso profesional y emocional que la identificó en vida.

Realizamos la entrevista que sería el principal sustrato de esta semblanza tomando un café en el bar de la Facultad de Filosofía y Humanidades, un mediodía del mes de mayo de 2019. Boyo acababa de terminar de dictar sus clases de Grabado en el pabellón del Centro de Producción e Investigación en Artes (CEPIA), de la Facultad de Artes. Lucía Tamagnini, profesora del seminario que ofició de entrevistadora, pasó a buscarlo y ambos se encaminaron hacia “el bar del shopping”, como le llamamos quienes habitamos cotidianamente la Ciudad Universitaria. Mientras recorrían los cien metros que separan el pabellón del bar, Lucía retomó la

conversación telefónica del día anterior, para comentar que el seminario buscaba dar a conocer la experiencia de la cátedra de Antropología en la que había trabajado Lucila. Una de las primeras cosas que dijo Boyo fue: “yo no sé qué puedo aportarles”.

Luego de realizar la entrevista, desgrabarla, releerla una y otra vez con el equipo del seminario, y ponerla en diálogo con las otras entrevistas realizadas, creemos que es posible afirmar que ante todo Boyo aportó una manera de recordar que no separa lo laboral de lo afectivo, lo institucional de la vida privada. Que enfatiza la trama ininterrumpida de afectos en la que se tejen los recorridos de las mujeres que formaron parte de la Antropología cordobesa. Aproximarse a los modos de hacer Antropología poniendo en relevancia la dimensión constitutiva de los afectos y las emociones es uno de los desafíos que esta semblanza intenta abrazar. “Mis hijos y yo somos la memoria de Lucila”, dijo Boyo hacia el final de nuestra charla. “Me emociona lo que están haciendo”. Al día siguiente, a través del WhatsApp de Lucía, recibimos de Boyo una foto de una mujer sonriente, de pelo negro lacio y brillantes ojos oscuros. Apenas un epígrafe la acompaña: Lucila.

Queremos cerrar esta semblanza agradeciendo sentidamente a Boyo y sus hijos e hija por permitirnos conocer a Lucila a través del retrato que aquí hemos apenas esbozado.

4 Períodos Contexto Histórico	4 Etapas Teoría Antropológica
<i>Antro: Pol. 10 etapas</i>	<i>Anteecedentes (viajeros, informes, crónicas, documentos etc)</i>
<i>10 etapas</i>	<i>Filósofos del Siglo de las Luces.</i>
<i>2 etapas</i>	<i>Antropología Preclásica (Positivismo) <i>ante</i>. Evolucionismo (Morgan y Tylor)</i>
<i>3 etapas</i>	<i>Antropología Clásica Funcionalismo (Malinowsky)</i>
<i>2 etapas</i>	<i>(Radcliffe Brown) Particularismo Histórico (Boas) Estructuralismo</i>
<i>9 etapas</i>	<i>Antropología de la Descolonización (Se replantea el objeto de estudio, críticas a la Antropología Tradicional) La influencia del marxismo (Fanon - Memmi - Cabra)</i>
	<i>(Balandier - Bastide - Sartre)</i>
	<i>Antropología Actual (A partir de 1960)</i>

Imagen N° 10. Manual de cátedra. 1994. *Esquema "El contexto histórico: 4 Períodos, 4 Etapas". Unidad I. Objeto de la Antropología.* Colección Sismondi. Biblioteca "Elma Kohlmeyer de Estrabou", UNC.